

JOSUÉ

Lección 25 - Capítulo 24

La última vez leímos y estudiamos el capítulo 23 de Josué, el discurso de despedida de Josué a Israel. Se acercaba a los 110 años, sabía que su tiempo estaba cerca y, al igual que todos los grandes líderes, se dio cuenta de que su legado debía ser contado y el pueblo debía ser recordado de cómo ellos (como pueblo de Dios) habían llegado a su gloriosa situación actual.

El mensaje de Josué era bastante básico: él moriría y el liderazgo cambiaría de manos, pero Dios nunca cambia. Las bendiciones que Yehovah prometió a Israel son seguras, pero también lo son las maldiciones por desobediencia. A veces, el castigo por la desobediencia era que las bendiciones cesarían, en lugar de que cosas malas les sucedieran. Debían estar especialmente en guardia contra mezclarse con sus vecinos paganos. Y entiendan: TODOS sus vecinos eran paganos. Los cananeos que aún vivían en la Tierra Prometida eran un peligro, al igual que las otras naciones que vivían en, o justo más allá, de sus fronteras. El peligro principal era que Israel podría caer en la idolatría y la pena de muerte era esencialmente la consecuencia de tal insensatez. La muerte que experimentarían a nivel nacional como un juicio nacional sería la pérdida de su tierra, la pérdida de su descanso y la pérdida de muchas de sus vidas.

Lo que estamos a punto de leer en el capítulo 24 ocurre en un momento indeterminado DESPUÉS del discurso de despedida del capítulo 23; es un evento separado. Este capítulo es considerado uno de los más ricos teológicamente en todo el Antiguo Testamento. Algunos eruditos han dedicado muchos años de sus carreras simplemente a investigar este único capítulo. Como estamos al final de nuestro estudio del libro de Josué y ahora creo que tenemos el trasfondo suficiente con nuestro estudio de la Torá, nos adentraremos bastante en él y tomaremos nuestro tiempo para examinar algunas de las gemas ocultas contenidas en estos párrafos. Creo que el tiempo invertido valdrá la pena ya que se harán muchas conexiones para ustedes; y debido a que en este relato se incluye una revisión de la historia de Israel, será saludable para nosotros ver emerger una imagen más grande y completa. Así que, en algunos aspectos, vamos a resumir lo que hemos aprendido a lo largo del tiempo.

DE ACUERDO. Recuerden que al principio de Josué les dije que hasta que Josué tomó el mando y llevó al pueblo de Israel a la Tierra Prometida, la Ley dada a Moisés en el monte Sinaí no era más que elevados ideales. Gran parte de ella no tuvo efecto hasta que entraron en Canaán y la poseyeron. Gran parte de ella ni siquiera podía practicarse hasta que se ganara la tierra.

Así que, al pasar de la Torá al libro de Josué, también pasamos de la teoría a la práctica. Es muy parecido al caminar del nuevo creyente; aprendemos que hay una nueva y divina manera de seguir y luego se nos enseñan algunos principios para guiarnos; pero pronto descubrimos que hacer es mucho más difícil que simplemente conocer la voluntad de Dios.

LEER JOSUÉ CAPÍTULO 24

En el capítulo 24, Josué reúne a Israel con un propósito algo diferente al del discurso de despedida del capítulo 23. Según algunos, esta reunión adopta la forma de un pacto; sin embargo, a mi modo de ver, se trata más de la renovación de un pacto que de la creación de un nuevo pacto o del anuncio del siguiente de una serie de pactos. Por esta misma razón, nunca oiremos hablar de una Alianza de Josué.

Israel estaba bastante disperso en aquella época y no era en absoluto una nación soberana. Era una confederación laxa de 12 tribus más Leví, bajo lo que era esencialmente un gobierno militar centralizado para un propósito militar común: someter a Canaán. Con la inminente muerte de Josué, esta confederación de tribus estaba a punto de volverse mucho más laxa.

Como Israel estaba tan disperso, no había forma práctica de que todos los ciudadanos de Israel (cada hombre, mujer y niño) pudieran acudir a un lugar para reunirse y escuchar lo que Josué tenía que decir; así que, como de costumbre, eran principalmente los líderes tribales los que asistían. A menudo estas reuniones (cuando se nos dice que "todo Israel" estaba presente) eran de los príncipes tribales o sólo de los ancianos tribales, pero sólo ocasionalmente eran ambos. Esta vez no eran sólo los príncipes y los ancianos, sino que también estaban presentes los jueces y los oficiales. La idea es que estaban presentes todo tipo de líderes que representaban cada fase de la comunidad israelita. Estamos hablando de decenas de miles de hombres.

No profundizaré en la descripción de lo que implicaba cada uno de estos puestos de liderazgo, ya que los hemos examinado antes; pero sí debemos recordar que no se trataba en absoluto de términos diferentes para designar esencialmente el mismo trabajo de liderazgo. Los príncipes (o jefes) eran los descendientes genéticos de los fundadores de las tribus. Eran miembros de esa tribu que pertenecían a una línea de sangre particular que, unida a la primogenitura, les daba automáticamente derecho a ser el líder de su tribu. Los ancianos eran hombres elegidos por su sabiduría, valentía o capacidad de liderazgo demostrada. Los Ancianos eran los representantes del hombre común en Israel.

El término oficiales en este caso probablemente se refería a oficiales militares, aunque no debemos establecer un paralelismo perfecto con un oficial de un ejército moderno que (a menudo) es un militar de carrera. Israel no tenía un ejército permanente; simplemente, todos los hombres entre 20 y 50 años estaban obligados a luchar cuando se les llamaba. Los oficiales eran hombres que mostraban una habilidad excepcional para la lucha, o lealtad a Josué, o dotes de liderazgo y, por lo tanto, eran nombrados líderes militares cuando Israel iba a la batalla. Por lo demás, después de una batalla, estos oficiales volvían a hacer lo que su oficio o profesión requiriera, y a ser maridos, padres y proveedores de familia.

Ahora bien, los jueces de los que se habla son un asunto diferente y no está nada claro cuál era su función precisa en la época en que Josué aún vivía y gobernaba. La palabra hebrea para juez es shofet, y por supuesto la palabra presta su nombre como título del libro que sigue a Josué en nuestras biblias. Cuando comencemos el libro de los Jueces, analizaremos más a fondo en qué consistía que un israelita fuera juez y qué implicaba ese título. Pero lo que significaba un juez, un shofet, justo antes de la muerte de Josué es un poco confuso. En términos generales, es probable que estos hombres ayudaron a Josué a gobernar, muy muy probablemente escuchando quejas y resolviendo asuntos de carácter más menor o común entre el pueblo.

En Deuteronomio 25 tenemos probablemente la mejor definición de lo que hace un juez.

Deuteronomio 25: 1 al 2 "Si la gente tiene una disputa, busca su resolución en la corte, y los jueces dictan una decisión a favor del justo y condenando al malvado; 2 entonces, si el malvado merece ser azotado, el juez debe hacer que se acueste y sea azotado en su presencia. El número de azotes debe ser proporcional a su ofensa;

Sin duda, el cargo de juez se encontraba ahora en una fase de transición y su función era algo diferente a la de la época de Moisés. Es muy probable que durante los años que precedieron a la muerte de Josué, después de que la tierra hubiera sido conquistada y los territorios asignados, su función evolucionara de modo que fuera más amplia de lo que leemos en el Deuteronomio. De hecho, unos pocos años después de esta ceremonia de renovación del pacto, el significado del término y el propósito de los jueces, los shofetim, cambió radicalmente y no tenía nada que ver con resolver disputas o juzgar casos legales.

El versículo 1 nos dice que estos representantes de todo Israel se reunieron en un lugar que en cierto modo nos sorprende: Siquem. Sin embargo, en otros aspectos, tal vez fuera el lugar más apropiado para esta ceremonia. Siquem era un lugar de enorme importancia religiosa e histórica para Israel. Fue allí donde el Señor prometió a Abraham que ESTA sería la tierra que finalmente poseerían sus descendientes. Fue allí donde las grandes promesas que todos los que se cuentan como Creyentes en el Dios de Israel (e incluyendo a aquellos que confían en el Mesías Yeshua) tienen tanto aprecio ya que es el comienzo del proceso físico de una redención espiritual para la humanidad, que eventualmente produciría al Mesías.

Cuando Israel cruzó por primera vez el Jordán, se reunió en Siquem, una zona situada entre los montes Ebal y Gerizim; allí se pronunciaron las bendiciones y maldiciones de la Ley y se erigieron monumentos para conmemorar la entrada triunfal de Israel en la Tierra Prometida.

Fue en Siquem donde Jacob compró algunas tierras al rey de Siquem, y allí donde había esperado establecerse hasta que sus hijos emprendieron una incursión de venganza por la violación de la hija de Israel, Dina, por el hijo del rey.

Pero, por otro lado, era Silo el lugar de descanso actual del Tabernáculo del desierto y servía como sede del gobierno de Josué. El sacerdocio estaba centrado en Silo, el Arca del Pacto y por lo tanto la presencia de Dios estaba en Silo. ¿Cuál habría sido un mejor lugar de renovación del pacto "ante el Señor" que en Su santuario en Silo?

Ha habido mucho pensamiento y erudición sobre este asunto de la ubicación de la ceremonia y probablemente se puede resumir mejor de esta manera: al reunirse en Siquem en lugar de en Silo, quedó claro que un pacto entre Israel y Dios era más que un asunto religioso para que los sacerdotes lo administraran; era inseparable de la vida secular de la comunidad.

El Pacto de Moisés no debía practicarse solo durante los tiempos sagrados, las Fiestas Bíblicas, los sabbats, las Lunas Nuevas, las purificaciones rituales y los sacrificios, todo bajo la supervisión y auspicios de los levitas; debía ser la base para la vida cotidiana del pueblo de Dios.

Al mismo tiempo, una era llegaba a su fin. Lo que había comenzado en Siquem tal vez

600-700 años antes, en un sencillo altar de piedra junto a un terebinto, en un lugar que no albergaba ninguna ciudad y probablemente ni siquiera una aldea, cerró el círculo. El Señor

había cumplido su promesa de la tierra. Con Josué como líder, Israel estaba ahora firmemente atrincherado en la Tierra Prometida, con territorios asignados a las 12 tribus, el enemigo sometido, un lugar semipermanente para el Santuario establecido y el pueblo de Dios descansando. De hecho, este fue un momento como ningún otro en la historia de Israel. Su obediencia y dedicación al Señor estaban en su apogeo, y por tanto sus bendiciones. Lamentablemente, esta situación duraría muy poco.

El versículo dos comienza con Josué diciendo a los representantes de todo Israel, "así dice Yehoveh elohim de Israel..." Esta declaración invocando el nombre de Dios también nos lleva a cerrar el círculo y pone fin a la era actual, porque mientras que el Pacto de Abraham se hizo con El Shaddai, esta ceremonia de renovación del pacto en Siquem, que honra tanto la culminación de la promesa del Pacto Abrahámico de una tierra para los innumerables descendientes de Abraham como la reafirmación del Pacto Mosaico, se hizo en nombre de Yehoveh. Hablemos de ello un momento.

Los 4 primeros versículos del capítulo 24 tratan de los Patriarcas de Israel: Abraham, Isaac y Jacob. Y en el libro del Éxodo encontramos esta simple pero importante declaración:

Éxodo 6:3 Me aparecí a Avraham, Itzjak y Yaakov como El Shaddai, aunque no me di a conocer a ellos por mi nombre, Yud-Heh-Vav-Heh [ADONAI].

No se trata de un pronunciamiento de Dios desechable o incidental; explica algo que (cuando se entiende correctamente) puede ayudarnos mucho en nuestra correcta interpretación de las Escrituras, en particular del Antiguo Testamento. Abraham, Isaac y Jacob sólo conocían a Dios como El Shaddai. El Shaddai ha sido traducido durante siglos como "Dios Todopoderoso" y eso es incorrecto. Shaddai es una palabra hebrea obsoleta que significaba montaña. Así que el significado es "Dios de la Montaña".

He aquí la cuestión: El es una palabra cananea, no hebrea. Los hebreos simplemente la incorporaron a su lengua como palabra prestada. El era el nombre común del Dios supremo de los cananeos. El era el NOMBRE real del jefe del panteón cananeo de dioses que era el padre de todos los demás dioses y de los seres humanos. Pero ser el padre no significaba necesariamente que fuera el más poderoso de los dioses; de hecho, era el dios cananeo Baal era considerado el más poderoso de todos los dioses, aunque El fuera su padre. En la época de Abraham, aunque había alguna variación menor en los nombres y la jerarquía de los dioses, en general funcionaba así: El era el dios padre y su esposa era Asera, que era la madre de todos los dioses y de la humanidad. Por lo tanto, los dioses "nacían", por así decirlo, y su madre era Asera.

Baal, considerado el dios más poderoso, era el dios de las tormentas y de la fertilidad. Astarté, o Astarté (que es totalmente diferente de la diosa Asera), estaba estrechamente asociada con Baal. Astarté (de quien tomamos el nombre y muchos de los ritos modernos asociados con el día sagrado cristiano de Pascua) era la diosa de la fertilidad, la diosa del amor y la guerra, y era la consorte de Baal.

Podría seguir, pero estos 4 nombres de El, Asherah, Ba'al y Astarte o Ashtoreth son todos prominentemente mencionados en la biblia y la mayoría de los dioses menores y diosas no lo son.

Mi punto es que debemos entender, por muy desagradable que nos resulte, que en efecto cuando se usa el término El en la Biblia, se hace con la imagen del dios cananeo El en mente

(al menos en la mente de aquellos que vivieron en esa época y quizás en menor grado del escritor o editor de la Sagrada Escritura). Y esto tiene todo el sentido del mundo cuando nos damos cuenta de que Abraham, Isaac y Jacob estaban más asociados con Mesopotamia, más allá del Éufrates, que con las tierras del sur. Mesopotamia era la cuna del sistema de dioses de la Misteriosa Babilonia, que era la base del sistema de dioses cananeo. A efectos prácticos, eran prácticamente los mismos, usando en gran medida los mismos nombres de dioses y diosas, con solo diferencias de idioma que explican los nombres algo diferentes que encontramos para ellos entre las antiguas culturas.

Cuando recordamos la historia de Abraham entrando en la Tierra de Canaán y deteniéndose en Siquem para construir un simple altar (obviamente sobre el cual sacrificar) y escuchar la promesa de Dios para él, recordamos que Dios insistió en que Abraham debía dejar la tierra de sus propios antepasados (Mesopotamia) para ir a un nuevo lugar que Dios le mostraría. Parte de la razón por la que esto era necesario era que Abraham se había criado en el panteón de El, Asera, Baal y Astarté. Su propio padre, Teraj, tallaba y vendía imágenes de estos dioses y diosas, presumiblemente como su medio de vida. Pocos eruditos cristianos o judíos discutirían hoy en día que, aunque Abraham pudo haber hecho poco más que tolerar la dedicación de su padre, su familia y su cultura a estos dioses, ciertamente eran los únicos dioses que conocían. Así que, por todas cuentas, Abraham contaba como lo que hoy llamaríamos un pagano.

Así que el primer paso que dio el Señor Dios para despaganizar a Abraham fue sacarlo de su tierra. Para alejarlo del sistema de dioses que estaba incrustado allí. Ahora, usted dice, pero este mismo sistema también estaba en juego en Canaán, donde él fue. Sí, pero Abraham probablemente sabía poco sobre eso y no sabía del todo qué esperar. Esto es lo que Abraham (y cualquier otro ser humano vivo en Medio Oriente) sabía sobre los dioses: eran territoriales y había muchos. Esto no era algo que se cuestionara; era de conocimiento común que ciertos dioses ocupaban y gobernaban territorios específicos y, por lo tanto, naciones. Esto no es algo que el Señor Dios pudiera haber explicado simplemente a Abraham que hubiera cambiado su perspectiva. No habría servido de nada sentar a Abrahán y decirle: "Abrahán, esto es lo que hay. Olvida todo lo que sabes y todo lo que ves que hacen los demás. Sólo hay un dios, y soy yo. Y ni siquiera soy el dios que toda esta gente ha estado adorando. Así que supéralo".

Esto no sería computable para Abraham. No se trata de creer, sino de comprender. Abraham creyó a Dios, y eso le contó como su justicia ante Dios. Pero comprendió a Dios en el contexto de su vida y del mundo tal como existía. El concepto de un solo Dios habría sido una locura. ¿Un solo Dios? ¿Para todo el mundo? Ciertamente. La enseñanza evangélica moderna habla a menudo del concepto de Revelación Progresiva.

Esencialmente, es una noción de que el Señor está llevando al hombre en un viaje que tiene un camino muy definido, con hitos explícitos en el camino, en los cuales se da nueva información. No hay saltos de hitos ni avances rápidos. El hombre DEBE pasar por una progresión de adquirir conocimiento de cierta manera, en cierto orden, a cierta velocidad, para que el hombre pueda aprehender y comprender lo que Dios está haciendo y quién es Él. La Revelación Progresiva no refleja la naturaleza de Dios, sino que es porque la naturaleza del hombre lo requiere. Abraham y sus descendientes necesitarían siglos de pequeños pasos para llegar a un punto en el que el concepto de que hay un solo Dios en toda la existencia, que no formaba parte del sistema de dioses universalmente aceptado que los hombres habían creado, pudiera ser internalizado.

Así, como hemos visto en numerosos casos en nuestros estudios y veremos en muchos más, Dios utiliza lo que ya existe para Sus propósitos. Usará costumbres y tradiciones existentes de las culturas y sociedades existentes y les dará un nuevo significado. Hizo exactamente eso cuando se presentó a todos los Patriarcas como El Shaddai. Permitió que estas primeras generaciones de hebreos siguieran manteniendo una especie de imagen mental de Él en el mismo sentido que el bien comprendido El de los cananeos. Además, tenía sentido para los Patriarcas que, dado que estaban en Canaán, era obvio que el dios más alto era El; los cananeos siempre lo habían afirmado, y así, cuando Dios se presentó como El Shaddai, El de la Montaña, fue fácilmente comprendido. Pero, a lo largo de cientos de años, las cosas progresaron hasta que el Señor finalmente hizo un movimiento muy audaz y le dijo a Moisés Su verdadero nombre. Y Su nombre no era El, sino Yehoveh. Esto fue el comienzo de una dinámica completamente nueva. Dado que Israel había estado mucho tiempo fuera de Canaán (viviendo en Egipto), tenía sentido para ellos que el El que conocían de sus días en la tierra de Canaán no estuviera en Egipto; los dioses egipcios estaban en Egipto.

Cuando Israel salió de Egipto, realmente no tuvieron mucho problema con la experiencia de encontrarse con un nuevo dios en el Monte Sinaí (que no estaba en Canaán ni en Egipto) que tenía un nombre que nunca habían escuchado; después de todo, estaban en un territorio completamente diferente al que jamás habían estado. Así que, cuando el Señor Dios les dijo Su nombre, yahaweh, para los hebreos era como si solo hubieran descubierto el nombre del dios que era el gobernante supremo del territorio al que habían viajado al salir de Egipto. El único problema real que tuvieron fue entender que este dios del Monte Sinaí era el mismo que había hecho tan poderosos milagros en Egipto. Es decir, eso rompía todas las reglas conocidas sobre cómo los dioses operaban (o incluso podían operar). Por eso encontramos al Señor una y otra vez en Su Torá diciendo, "Yo soy el Dios que te sacó de Egipto". Estaba enfatizando que, aunque iba en contra de todo lo que pensaban saber sobre los dioses, de hecho, Él operaba sin límites territoriales, limitaciones ni restricciones.

Volvamos a Josué en Siquem. Abraham conoció a Dios como El. Isaac conoció a Dios como El. Jacob conoció a Dios como El. Pero Josué (y Moisés antes que él) conoció a Dios como Yehoveh. La generación que salió de Egipto, y especialmente la que sobrevivió al viaje por el desierto, conoció a Dios como Yehoveh. Ya no había ningún vínculo de identificación de Dios con el antiguo sistema de dioses cananeos, con El cómo padre y dios principal. De hecho, aumentaron las advertencias de Yehoveh en contra de que Israel se involucrara de alguna manera con estos dioses de la Babilonia Misteriosa (donde antes tal asociación era tolerada hasta cierto punto), y también aumentaron las amenazas si ignoraban Sus demandas. Los nuevos residentes hebreos no se habían mudado a Canaán, donde gobernaba el dios cananeo El; estos nuevos residentes se mudaron a una tierra gobernada por Yehoveh, quien despreciaba a los dioses cananeos. Revelación Progresiva. El pueblo de Israel era esa generación que había alcanzado el siguiente hito en el largo viaje del plan de salvación de Dios, y, por lo tanto, ahora podían entender mejor quién era Dios; e, igual de importante, quién NO era. Sin duda alguna, El no era un dios de la religión cananea o de la Misteriosa Babilonia.

Debemos tener siempre presente la definición bíblica de la palabra "nombre" (shem en hebreo), en contraposición a lo que significa comúnmente para nosotros hoy en día. Hoy la palabra "nombre" significa simplemente una forma simplista de identificar a una persona como aparte de otra. Pero el "nombre" de una persona o de un dios en la era bíblica se refería específicamente al carácter, atributos y reputación de ese dios o persona. Así que cuando Dios ya no se identificaba a sí mismo como El, también se estaba distanciando Él mismo a partir de las características del sistema de dioses cananeos y los atributos del El de las religiones de la Babilonia Misteriosa.

Uno de los temas que vemos en el capítulo 24 es que Dios divide la historia de Israel en cuatro grandes etapas: 1) la era de los Patriarcas, cuando Dios era conocido por ellos como El (que acabamos de examinar). 2) Cuando descendieron a Egipto y sirvieron a los dioses de Egipto porque, obviamente, su dios El estaba en Canaán, de donde ellos venían (esto es lo que estudiaremos a continuación en los versículos 4-7). 3) La conquista del Trans-Jordán: ese territorio que se encontraba en el lado oriental del río Jordán, cuando conocieron a Dios como yahaweh. Y 4) el cruce del Jordán hacia la Tierra Prometida. Cada uno de estos períodos nos presentará su propio conjunto de principios teológicos debido (una vez más) a la naturaleza misma de la Revelación Progresiva.

A partir del versículo 4; cuando Israel estaba en Egipto, la mayoría de los hebreos no creían que su dios estuviera con ellos; esa es una de las razones por las que perdieron la esperanza. ¿Cómo podría estar con ellos si gobernaba sobre Canaán? Así, NO tenían un dios que los ayudara en Egipto, pero se entendía que “cuando estés en Roma, haz como los romanos”. Estás en Egipto, adora a los dioses egipcios. Puede que no hagan mucho por ti, pero al mismo tiempo no quieres provocar su ira contra ti. Una de las razones por las que Jacob esperaba tan fervientemente que él, sus hijos y sus familias pudieran regresar a Canaán, era para que pudieran volver a su dios, El Shaddai, quien presidía sobre Canaán.

Génesis 48:1 al 4 Algún tiempo después, alguien le dijo a Yosef que su padre estaba enfermo. Llevó consigo a sus dos hijos, M'nasheh y Efrayim. Le dijeron a Ya'akov: "Ahí viene tu hijo Yosef". Isra'el reunió fuerzas y se sentó en la cama. Ya'akov dijo a Yosef: "El Shaddai se me apareció en Luz, en la tierra de Kena'an, y me bendijo, diciéndome: 'Te haré fructífero y numeroso. Haré de ti un grupo de pueblos; y daré esta tierra a tus descendientes para que la posean para siempre.'"

En Egipto, el Dios de los Patriarcas todavía era conocido solo como El Shaddai, el Dios que vivía en Canaán, como vemos en esta conversación entre Jacob y su hijo José. Quizás esto esté empezando a arraigarse en ti; si es así, entonces puedes entender que los hebreos imaginaban a su Dios (El Shaddai) como incapaz de ayudarlos en Egipto porque Su poder terminaba en las fronteras de Canaán. Pero ahora escucha la conversación de Moisés con Dios en la Zarza Ardiente antes de que regresara a Egipto para rescatar al pueblo de Dios.

Éxodo 3:11 al 17: Moshe dijo a Dios: "¿Quién soy yo para ir al Faraón y sacar al pueblo de Israel de Egipto?" Él respondió: "Seguramente estaré contigo. Tu señal de que yo te he enviado será que, cuando hayas sacado al pueblo de Egipto, adorarás a Dios en este monte." Moshe dijo a Dios: "Mira, cuando me presente ante el pueblo de Israel y les diga, 'El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes'; y ellos me pregunten, '¿Cuál es su nombre?' ¿qué les voy a decir?" Dios dijo a Moshe: "Ehyeh Asher Ehyeh [Yo soy/seré lo que soy/seré]", y añadió: "Esto es lo que debes decir al pueblo de Israel: 'Ehyeh [Yo soy o Yo seré] me ha enviado a ustedes.'" Dios dijo además a Moshe: "Di esto al pueblo de Israel: 'Yud-Heh-Vav-Heh [ADONAI], el Dios de sus padres, el Dios de Avraham, el Dios de Yitz'chak y el Dios de Ya'akov, me ha enviado a ustedes.' Este es mi nombre para siempre; así es como debo ser recordado de generación en generación. Ve, reúne a los líderes de Israel y diles: 'ADONAI, el Dios de sus padres, el Dios de Avraham, Yitz'chak y Ya'akov, se me ha aparecido y ha dicho: 'He estado prestando mucha atención a ustedes y he visto lo que se les está haciendo en Egipto; y he dicho que los sacaré de la miseria de Egipto a la tierra de los Kena'ani, Hitti, Emori, P'rizi, Hivi y Y'vusi, a una tierra que fluye leche y miel.'"

El nombre de tu dios lo era todo. Significaba dónde encajaba él o ella en el orden jerárquico de los dioses. Significaba DONDE tenían poder. Significaba cuánto poder tenían. Significaba qué tipo de cosas de la naturaleza podían afectar. El nombre del dios explicaba sus atributos. No era raro que un dios estuviera al tanto de lo que ocurría fuera de su propio territorio; así que esa parte del mensaje de Dios a los israelitas a través de Moisés (que Dios conocía su difícil situación) no habría sido difícil de aceptar. Lo que es tan útil para nosotros es ver que Israel tendría una visión diferente de quién es este Dios de Moisés, Dios instruyó a Moisés para que fuera a los hebreos con un nombre (reputación, conjunto de atributos) diferente al que los Patriarcas le habían conocido. Porque obviamente el pueblo esclavizado de Israel sólo conocía las características (el nombre) de su dios tal y como se lo habían enseñado los Patriarcas. Si Moisés hubiera dicho que el nombre de este dios era El Shaddai, el pueblo se habría reído de Moisés. ¿Por qué? Porque El Shaddai no tenía poder en Egipto y no podía ayudarlos.

Las cosas estaban a punto de cambiar. Se había alcanzado un nuevo hito en el camino. Era el momento de añadir más información, porque el pueblo estaba preparado para ello. La nueva información comenzó con un nuevo nombre: yahaweh. Esto es la Revelación Progresiva.

Seguiremos con esto la semana que viene.